

## Populismo y neoliberalismo en México

PABLO RUIZ NÁPOLES

Es común desde hace tiempo, en México y en otras partes del mundo, que políticos, intelectuales, líderes obreros y campesinos e incluso religiosos, se refieran al tipo de política económica seguida por los gobiernos como neoliberal y llamen, consecuentemente, así a quienes la diseñan, defienden o promueven, a los policymakers. Esta definición, expresada en ocasiones sin conocer su real significado, adquiere un sentido de ofensa por quienes la reciben y su reacción consiste, bien en negar la existencia de tal modelo económico o que la política económica que se aplica merezca tal nombre. Otra reacción, en un nivel discursivo distinto, es el ataque al tipo de política económica, anterior al llamado neoliberal, al que han bautizado como populista. Este término es aplicado también a quienes en el pasado promovieron ese tipo de política económica.

Es también común, al menos en México, que algunos opositores al gobierno tiendan a calificar simplistamente como neoliberal cualquier disposición o medida adoptada por éste que no les agrada y que, por su parte, miembros del gobierno llamen populista, también de manera simplista, a cualquier crítica o propuesta de la oposición que les parece inaceptable. Al igual que unos al neoliberalismo, otros atribuyen al populismo ser el origen de todos los males, en ambos casos de manera equivocada.

De cualquier forma y al margen de los excesos, la discusión sobre la política económica en nuestro país parece querer enmarcarse, desde cierta perspectiva, entre esos dos supuestos extremos. En este trabajo se intenta, por un lado, analizar ambas categorizaciones para mostrar que la disyuntiva entre populismo y neoliberalismo es sólo aparente y en todo caso erróneo, por lo limitada; y, por otro lado, evaluar los resultados de la política económica seguida en México desde 1983, en comparación con la de periodos anteriores.

### El populismo, el neoliberalismo y la política económica

Populismo fue el término que, tomado de otras experiencias políticas, aplicaron politólogos latinoamericanos en los años setenta para definir la ideología y la política de regímenes que tuvieron apoyo de movimientos de masas, en varios países latinoamericanos, de los años treinta a los sesenta. Estos movimientos, si bien tenían una base popular amplia y planteaban un conjunto de reivindicaciones sociales y políticas, no intentaban en primera instancia cuestionar al capitalismo, antes bien en muchos casos servían para enfrentar a los grupos oligárquicos terratenientes que aun constituían un obstáculo al desarrollo de ese sistema. El populismo, aunque tuvo elementos comunes en los países en los que ocurrió, adoptó formas específicas en cada uno de ellos. Son ejemplos de populismo, el peronismo en Argentina, el cardenismo en México, el vargismo primero y el goularismo después en Brasil, y el aprismo en Perú.<sup>1</sup> Cabe hacer notar que el término nunca hizo muy felices a los especialistas, debido a su ambigüedad ya que, por ello, era susceptible de aplicarse, sin precisión, a situaciones diversas.<sup>2+</sup>

A principios de esta década algunos economistas y politólogos, de universidades estadounidenses, retomaron esta categoría y aunque advirtieron también cierta imprecisión en ella, la aplicaron por igual a lo que llamaron populismo clásico —el referido anteriormente— y al tardío, en alusión a la política de los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo en México, de Alán García en Perú, de Salvador Allende en Chile y de Carlos Andrés Pérez en Venezuela.<sup>3</sup>

Parece obvio que, si bien estos gobiernos pudieron haber tenido algo en común, aparte de ser contemporáneos, existieron importantes diferencias tanto entre ellos como con respecto a los movimientos populares calificados como populistas clásicos. Sin embargo, los autores de esta tesis han creído encontrar elementos comunes significativos, en todos ellos, en materia de política económica. En particular llaman "populismo económico" al enfoque que "(...) destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado".<sup>4</sup> A este tipo de políticas se atribuyen directamente las crisis en las que han caído las economías de estos países.<sup>5</sup>

Por su parte, la ideología neoliberal si bien puede encontrar su origen en el liberalismo económico inglés del siglo dieciocho, tiene su base fundamental en una variante de la economía neoclásica contemporánea. Por ello a este liberalismo de nuevo cuño se le ha llamado neoliberalismo, denotando con dicho término una amplia corriente del pensamiento económico en la que predomina la noción de que es el libre mercado el mecanismo óptimo y, por tanto, el más eficiente para asignar recursos y determinar precios y salarios, de acuerdo con ciertos criterios de racionalidad aplicables —en esta lógica a todos los ámbitos de la economía y a cualquier país. Este enfoque implica una cierta postura ideológica y política contraria, desde luego, a cualquier forma de intervención estatal en materia económica. Algo que es peculiar del pensamiento neoclásico monetarista y que ha tenido implicaciones directas en materia de política económica es la creencia de que la inflación tiene un origen predominantemente monetario y está asociada al déficit fiscal.

Otra característica del neoliberalismo es que, al igual que el viejo liberalismo económico, es en principio favorable a la libre competencia y en consecuencia opuesto a cualquier práctica monopólica por considerarla distorsionante del funcionamiento del mercado. En la realidad, sin embargo, ha sido en esta época de predominio del pensamiento económico liberal en la que ha tenido un auge la fusión de grandes empresas y la absorción de las pequeñas por las grandes, es decir, la formación de grandes corporaciones oligopólicas, en muchas partes del mundo.

Por otra parte, como afirma el economista estadounidense Hywell Jones,<sup>6</sup> a los economistas neoclásicos les es difícil calificarse a sí mismos como tales porque se han formado en esa corriente de pensamiento, que es la predominante en las escuelas de economía de las universidades estadounidenses e inglesas, llamada por ello, *mainstream economics*. De igual forma a los liberales, este adjetivo les resulta inútil, ajeno, e

incluso ofensivo, pues no conciben otra forma válida de pensar la economía y en general las relaciones sociales.<sup>7</sup>

Según las definiciones que hemos visto, el populismo y el neoliberalismo aparecen como concepciones opuestas. Sin embargo, la utilización de una categoría de análisis político como el populismo para un esquema económico es engañosa. Puede ocurrir, como en realidad ocurre, que coincidan populismo y neoliberalismo, uno en la esfera de lo político y el otro en la de lo económico. En México, todos los gobiernos habidos desde el del presidente Calles, en los años veinte, han sido sin excepción populistas, como lo ha sido la peculiar práctica política del partido en el poder.<sup>8</sup> Esto incluye, desde luego, a los tres últimos gobiernos, cuya política económica ha sido, sin embargo, de clara orientación neoliberal.

El verdadero antagonismo en materia de política económica entre distintas escuelas de pensamiento se ha dado básicamente en torno a la necesidad o conveniencia de la intervención del Estado en la economía. En un extremo, el liberalismo económico, clásico y contemporáneo, postula que la intervención estatal no es necesaria y que la organización económica funciona mejor sin ella. Considera que cualquier asignación de recursos distinta de la que resulta del mercado en libre competencia es de suyo ineficiente. A partir de ese extremo, la historia del pensamiento económico registra una gran variedad de posiciones que en diverso grado justifican la necesidad o la conveniencia de alguna forma de intervención estatal para estimular el crecimiento, especialmente del empleo, proteger la industria o la agricultura, evitar las crisis o regular el funcionamiento de los mercados.

El debate ha trascendido siempre a la academia, y la intervención del Estado ha sido importante, de muchas maneras, en el desarrollo industrial de todos los países avanzados. Destacan, especialmente, los casos de Alemania, los Estados Unidos y Japón. Es paradójico que algunos de estos países, cuyas economías se desarrollaron al amparo de un fuerte proteccionismo y los estímulos del Estado, promuevan ahora el liberalismo entre los menos desarrollados, directamente o a través de los organismos financieros internacionales, precisamente como forma de fomentar el crecimiento.<sup>9</sup>

El predominio actual del pensamiento económico de corte liberal se debe, en parte, a las crisis económicas de los años setenta, que fueron atribuidas, de alguna manera, a los errores cometidos por los gobiernos al adoptar medidas que significaban descuidar el equilibrio fiscal, la estabilidad monetaria y, en consecuencia, el equilibrio externo, dando lugar a excesos de demanda, presiones inflacionarias y desajustes de balanza externa. Ello permitió el resurgimiento de concepciones económicas liberales y de políticas económicas inspiradas en ellas, a las que se bautizó como ortodoxas. Estas últimas comprenden una rígida disciplina fiscal, una política monetaria contraccionista y una política salarial también rígida. Convertidas en reformas, las políticas económicas han incluido, además, la eliminación o reducción de los sistemas estatales de beneficio social y la privatización generalizada como forma de aumentar la eficiencia.

Otro factor que contribuyó, sin duda, al avance del liberalismo económico en el mundo contemporáneo fue el derrumbe del sistema político de los países del este de

Europa que integraban el llamado bloque socialista, lo que se ha calificado como "el fin de la guerra fría", y la adhesión de muchos de ellos a la economía capitalista.<sup>10</sup>

Es importante observar que han sido principalmente los gobiernos conservadores, y no los liberales, los que más impulso le han dado a las políticas neoliberales en los países desarrollados. En el caso particular de América Latina no puede argumentarse que en general estas políticas estén asociadas a regímenes democráticos. La experiencia de los países sudamericanos muestra que han sido los regímenes no democráticos los que más fácilmente han aplicado este tipo de políticas, como fue el caso de las dictaduras militares de los setenta y ochenta.

La permanencia de las políticas neoliberales en varios países occidentales se debió, sin duda, al relativo buen éxito que tuvieron para reducir los niveles de inflación y de déficit externo, y auspiciar ritmos de crecimiento económico aceptables. No obstante, los efectos negativos de estas políticas en una parte importante de la población, especialmente el desempleo y la disminución de los beneficios de la seguridad social, entre otros, hicieron que en la segunda parte de la década actual, en algunos de estos países, los regímenes que impulsaron estas políticas fueran sustituidos, mediante elecciones, por otros que ofrecían políticas menos ortodoxas. Tales parecen haber sido los casos de Italia, Inglaterra y Francia.

#### Crisis del "populismo" y política neoliberal en México

En México, a partir de 1983 el gobierno impulsó, de manera gradual primero y en forma acelerada después, un proceso orientado a reorganizar la economía tomando como base un esquema predominantemente neoliberal, en el sentido de reducir a su mínima expresión la participación estatal en la economía y de aplicar medidas de ajuste en correspondencia con esta corriente. Si bien ningún proyecto económico se desarrolla en forma pura y menos sujeto, como estuvo éste, a múltiples vicisitudes, no hay duda sobre el tipo de esquema económico adoptado, como lo evidencia la orientación general de las políticas seguidas.

Los regímenes anteriores a 1983 tenían como base un esquema económico que trataba de combinar el funcionamiento del mercado con una participación estatal muy activa en todos los ámbitos de la economía y, al mismo tiempo, una búsqueda del desarrollo social, que tomaba en cuenta la situación de atraso y pobreza general del país y de algunas zonas en particular. Este esquema fue bautizado en su momento como de economía mixta. Como vimos es la política económica seguida por estos regímenes lo que se ha calificado como "populista". Desde el punto de vista político, un término quizá más preciso que el de populismo para definir la orientación general de la política económica de los regímenes de 1970 a 1982 sea el de nacionalista, con el desprestigio que parece implicar tal definición hoy en día.

Ciertamente, durante ese periodo algunas políticas como el proteccionismo indiscriminado, usado con criterios extraeconómicos, así como el abuso y el descuido en el manejo de las finanzas públicas, fueron factores que ayudaron al fracaso de su política económica global. No obstante, el caso más complejo es el del sexenio 1977-1982, ya que en

éste el gobierno, sin adoptar una política económica clara, combinó elementos del llamado populismo económico, como la política expansionista a ultranza, y del neoliberalismo, como la apertura comercial, en condiciones muy desfavorables para ambas, factores que, junto con la fuga de capitales, fueron decisivos en la crisis de 1982.<sup>11</sup>

El fracaso político que representó para el gobierno –heredero de la Revolución mexicana– la crisis de 1982, el estímulo que significó la adopción del esquema neoliberal en muchas partes del mundo, las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y, sobre todo, el proyecto mismo de un grupo de economistas dentro del gobierno que acabó por convertirse en hegemónico, hicieron posible el surgimiento, desarrollo y consolidación del proyecto neoliberal.<sup>12</sup> Ante la crisis de 1982, la ineficiencia real y la corrupción en el aparato estatal mexicano fueron factores que indudablemente favorecieron, ante la opinión pública, la posición antiestatista del grupo neoliberal. No obstante, no deja de ser significativo que este grupo impusiera políticamente su esquema económico utilizando al extremo los mecanismos populistas del partido en el gobierno.

La estrategia neoliberal, bautizada como modernizadora por sus impulsores, ha consistido en un conjunto de reformas y un paquete de medidas de política económica. Las reformas comprenden la privatización de empresas, parcial o totalmente, propiedad del Estado, la reducción absoluta y relativa de la inversión pública, la apertura total a la inversión extranjera, la desregulación en general y la eliminación de los mecanismos de protección comercial frente al exterior, es decir, la apertura indiscriminada. Todo lo cual implicó reformas legales importantes en las que se utilizó el control político del partido del gobierno, es decir, no fue un proceso que obtuviera un amplio consenso real. Este proceso, que puede no haber concluido cabalmente aún, tuvo su punto culminante con la firma y entrada en operación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La estrategia económica, en particular, implicó una etapa de ajuste y otra de estímulo al crecimiento sobre bases nuevas. En forma resumida, esta estrategia ha consistido en restablecer la rentabilidad de la economía para estimular la inversión privada, por un lado, recuperando la estabilidad de precios y, por otro, des regulando y eliminado la competencia del Estado. Dada la restricción externa de una economía sub-desarrollada<sup>13</sup> como es la mexicana, se ha buscado que sea la exportación el pivote del crecimiento económico, lo que en la terminología económica se llama crecimiento hacia afuera.

En un esquema de este tipo, para hacer atractiva y eficiente la actividad exportadora, especialmente en la industria manufacturera, la política comercial de apertura permite importar los insumos necesarios para competir internacionalmente, sobre la base de mano de obra barata y un cierto margen de subvaluación de la moneda. Al mismo tiempo, y en forma complementaria, se ha buscado atraer grandes cantidades de capital externo para inversión productiva, preferentemente en actividades de exportación.

Las metas de estabilización, crecimiento hacia fuera con apertura externa y atracción de capital obligaban, en este contexto, a mantener el equilibrio en las finanzas públicas, seguir una política monetaria restrictiva y una política salarial rígida. Los posibles desequilibrios externos, dada la apertura comercial, serían ajustados por el manejo del tipo de cambio o por los movimientos de capital vía la tasa de interés. El esquema global ha

incluido, además, un amplio desarrollo del sistema financiero del país y su apertura al exterior.

Aunque la estrategia global ha sido esencialmente la misma en los últimos quince años, en el proceso han habido distintas etapas y ritmos. Así, por ejemplo, debido al círculo vicioso inflación-devaluación que iba en espiral durante 1987, se estableció en el último tercio de ese año un "pacto" entre los representantes de los empresarios y de los trabajadores, con intermediación del gobierno, que permitió el abatimiento de la inflación. Este pacto era, sin embargo, totalmente ajeno a la nueva orientación económica general, puesto que implicaba el control efectivo de algunos precios clave. Otra política importante que ha tenido también distintas modalidades ha sido la política cambiaria .14

#### Populismo y neoliberalismo: los resultados

Hay distintos criterios y formas de evaluar las políticas económicas. No se pretende hacer aquí un análisis exhaustivo de todas y cada una de ellas. En un sentido riguroso, pero limitado, las políticas deberían evaluarse por sus resultados respecto a sus objetivos particulares. No obstante, el resultado último de cualquier esquema de política económica en cualquier parte del mundo debe ser el beneficio real de la sociedad. Los buenos resultados, en ese sentido, no pueden medirse por la obtención de metas que en realidad son medios. Por ejemplo, la nacionalización o la privatización de empresas no pueden presentarse, en sí mismas, como resultados exitosos de las estrategias adoptadas, son sólo medios. De modo similar, la estabilización de precios, el equilibrio fiscal o el externo, sólo pueden considerarse como metas en un corto plazo.

Como ya vimos, en México se han seguido dos esquemas de funcionamiento económico distintos y hasta opuestos, uno en los dos sexenios de 1971 a 1982 y otro en los dos y medio de 1983 a 1997. Cada estrategia ha sido diferente, los resultados son también diferentes.

De acuerdo con los datos económicos globales que aparecen en el cuadro 1, puede apreciarse, al comparar las cifras de 1971 a 1982 con las de 1983 a 1996, que el modelo económico "neoliberal" no ha tenido mejores resultados que el "populismo económico"; se podría decir que han sido más bien peores, si tomamos como referentes la producción, la inversión y los salarios reales. Sólo en materia de déficit público el periodo de 1983 a 1996 arroja mejores resultados.

En efecto, el producto interno bruto real y los salarios reales (es decir, descontando la inflación) crecieron más en el periodo 1971-1982 que en el de 1983 a 1994, en conjunto y en tasa anual. Usando los mismos periodos de comparación, el porcentaje de inversión bruta fue mayor en el de 1971-1982. Mientras, el déficit externo, la devaluación y la inflación fueron mayores de 1983 a 1994 respecto a los de los doce años anteriores.

En los dos primeros años del presente sexenio no hubieron mejores resultados en materia de producción, inversión, salarios e inflación. Es de destacar, sin embargo, que el déficit público se mantuvo controlado.

Ahora bien, de acuerdo con las metas de la estrategia económica global, el cambio estructural daría como resultado que la exportación manufacturera fuera el eje central del crecimiento económico, una estrategia conocida en inglés como exports led growth. En efecto, como se puede apreciar en el cuadro 2, la exportación de manufacturas, excluyendo la de las maquiladoras, ha tenido un desarrollo muy significativo de 1983 en adelante, sobre todo si se le compara con el periodo anterior. Pero para poder mostrar que, en realidad, dicha dinámica exportadora influye decisivamente en la economía a modo de constituirse en factor de crecimiento, hay que considerar su impacto en las importaciones, el producto y el empleo.

En el primer caso, si bien el aumento de exportaciones manufactureras produce una disminución del déficit externo entre 1983 y 1987, a partir de 1989 dicho déficit aumenta en forma sostenida hasta la crisis de 1995, para volver a incrementarse en 1996 y 1997 (véase cuadro 2). Es claro que la dinámica exportadora de manufacturas en condiciones de apertura ha implicado aumentos en las importaciones que se añaden a las necesidades de importación para la producción interna, sin que las nuevas exportaciones puedan compensarlas cabalmente. Un indicador más fino que mide el grado de aumento de las importaciones es el coeficiente de importación que se ha incrementado a más del doble a partir de la apertura comercial (véase cuadro 3).

En suma, las variables asociadas a la estrategia económica de crecimiento con base en las exportaciones de manufacturas, en un esquema neoliberal, muestran que el éxito obtenido en ese ámbito es muy limitado y no puede afirmarse que, en realidad, haya habido un cambio estructural, en el sentido mencionado anteriormente.

Por lo que se refiere al producto interno, la capacidad de arrastre de las exportaciones se ha visto limitada por la sustitución de insumos nacionales por importados. Una muestra de ello es el comportamiento del empleo manufacturero, el cual después de haber alcanzado en 1981 un nivel máximo, de entonces para acá no lo ha recuperado y parece mostrar, en cambio, una tendencia al descenso. Lo que se confirma al observar que la proporción del empleo manufacturero respecto al total del empleo en la economía ha estado disminuyendo (véase cuadro 4).

Otras de las metas de la estrategia económica neoliberal tienen que ver con la atracción de capital. En efecto, gracias a las reformas económicas instrumentadas a partir de 1989 para atraer capital del exterior, la inversión extranjera, principalmente de Estados Unidos, ha fluido en grandes cantidades hacia México, pero sólo una fracción proporcionalmente menor del total ha sido de inversión directa, es decir, productiva, ya que la mayor parte ha sido capital de inversión en cartera, es decir, especulativo. Este tipo de inversiones son muy volátiles, lo cual, dada la falta de regulación en la materia —consecuente con el enfoque global de la política económica— favorece la inestabilidad en el renglón de las divisas que es sin duda el "talón de Aquiles" de la economía mexicana.

Por otra parte, el resultado de la política de privatizaciones no ha sido el que se preveía, es decir, hacer más eficientes a las empresas antes estatales con un claro beneficio para el consumidor o usuario y un alivio para las finanzas del Estado. Lo que ha ocurrido en realidad es un aumento de la corrupción y de la ineficiencia de muchas de estas

empresas, ahora en manos de propietarios privados, así como su concentración en grandes conglomerados oligopolios que ocasionan altos costos para los consumidores y usuarios. Un ejemplo de lo anterior es la banca reprivatizada, la cual está ahora en proceso de salvamento por el gobierno, contradiciendo con este hecho, según algunos especialistas, la esencia misma de la reforma económica liberal,<sup>15</sup>

Comentario aparte merece la distribución del ingreso. Si bien no puede culpanse ni a las políticas populistas, ni a la estrategia neoliberal, de las condiciones generales de atraso y pobreza en que se encuentra la mayor parte de la población del país, ya que su origen es anterior y muy complejo, la distribución del ingreso, como quiera que se le mida, ha empeorado considerablemente desde 1982. Dos indicadores de lo anterior son, por una parte, el ingreso per capita que ha disminuido en más de 20 por ciento de 1981 a 1996 y, por otra, el grado de desigualdad de la distribución del ingreso, medido por el coeficiente de Gini, que ha aumentado en el mismo periodo, como se muestra en el cuadro 5. Esto significa que las tradicionales condiciones de pobreza se han acentuado, precisamente, en el periodo de la política económica neoliberal.

Cuadro 2. Comercio exterior de manufacturas\*  
(Millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1970	444.4	2,253.3	-1,808.9
1971	545.0	2,174.8	-1,629.8
1972	677.1	2,573.3	-1,896.2
1973	960.2	3,115.7	-2,155.5
1974	1,499.8	4,807.6	-3,307.8
1975	1,524.5	5,561.7	-4,037.2
1976	1,708.2	5,693.0	-3,984.8
1977	2,082.7	4,805.4	-2,722.7
1978	2,485.4	6,791.6	-4,306.2
1979	2,726.2	10,563.5	-7,837.3
1980	2,651.0	16,002.8	-13,351.8
1981	2,688.2	20,259.2	-17,571.0
1982	3,017.6	12,971.4	-9,953.8
1983	4,573.8	6,644.2	-2,070.4
1984	5,438.2	8,192.2	-2,754.0
1985	4,969.9	11,261.1	-6,291.2
1986	7,055.1	10,202.2	-3,147.1
1987	9,745.7	10,771.3	-1,025.6
1988	11,504.0	16,743.9	-5,239.9
1989	12,607.5	20,802.9	-8,195.4
1990	13,955.5	28,523.1	-14,567.6
1991	15,768.8	35,473.1	-19,704.3
1992	16,740.4	44,631.4	-27,891.0
1993	19,832.1	45,710.6	-25,878.5



1994	24,809.7	54,843.0	-30,033.3
1995	36,333.3	42,728.8	6,395.5
1996e	44,450.0	53,000.0	8,550.0

<sup>1</sup>No incluye maquiladoras

e = estimado con datos de enero y noviembre

Fuente: Banco de México, Indicadores del Sector Externa

En el pasado reciente la economía mexicana ha experimentado tres crisis, 1976-77, 1981-82 y 1994-95, cada una de las cuales ha sido sucesivamente más fuerte que la anterior, pero todas han tenido como denominador común una crisis de divisas que se manifiesta en un déficit externo inmanejable, fuerte salida de capitales y tipo de cambio sobrevaluado. Las crisis de los setentas y los ochentas fueron atribuidas precisamente a la política económica de los gobiernos en turno. No obstante, la más reciente ocurre durante la etapa de política económica neoliberal y tiene las mismas características de las anteriores en cuanto a sus causas, es decir, crisis de divisas, las que aparecen cuando la economía intenta crecer a ritmos importantes. Ello muestra que el problema estructural de la economía mexicana no se ha resuelto, ni por las políticas nacionalistas, ni las políticas neoliberales.

Cuadro 3. Numero de trabajadores en México (Miles de personas)						
Año	Total A	Manuf acturas B	Por ciento BIA	Índice 1970= 100	n	Variació n porcentu al
1970	12,	1,725.	13.415	100.00		2.66
1971	863.0	6	13.299	102.66		3.34
1972	13,	1,771.	13.360	106.10		5.13
1973	321.3	6	13.328	111.54		3.71
1974	13,703.2	1,830.	13.627	115.67		0.31
1975	14,440.6	8	13.088	116.03		2.19
1976	14,	1,924.	13.158	118.56		3.99
1977	647.5	7	12.663	123.60		3.99
1978	15,	1,996.	12.663	123.60		7.40
1979	298.0	1	12.960	132.75		6.57
1980	15,	2,002.	12.038	141.48		4.75
1981	549.7	2	11.868	148.20		2.05
1982	16,238.9	2,046.	11.051	137.58		3.22
1985	16,	0	11.161	142.01		-1.90
1986	844.4	2,051.	11.109	139.32		1.07
1987	17,	0	11.112	140.81		0.09

1988	676.5		2,132.	11.027	140.93	2.50
1989	20,281.6	9		11.163	144.45	0.70
1990	21,		2,290.	11.139	145.47	-0.46
1991	549.1	9		10.807	144.80	-2.07
1992	21,482		2,441.	10.541	141.81	-4.99
1993	21.956.1	4		9.999	134.73	-2.00
1994	21,640		2,557.		134.04	
	21,867.4	4				
	22,054.5		2,374.			
	22,330.9	2				
	22,536.4		2.450.			
	23,121.5	5				
	23,216.3		2,404.			
	23,251.2	1				
			2,429.			
		8				
			2,431.			
		9				
			2,492.			
		7				
			2,510.			
		3				
			2,498.			
		8				
			2,447.			
		2				
			2,325.			
		0				
			2,278.			
		5				

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Cuadro 4. Ingreso nacional disponible per capita					
Año	INDVAE A	Gini	Coef. B	INDV AE I C=A x (1-B)	
1981	22.55		0.4562	12.26	
1984	17.80		0.4562	9.68	
1989	17.49		0.4889	8.94	
1992	19.05		0.5086	9.36	
1994	19.51		0.5137	9.49	
1996	17.64		0.5137	8.58	

A Ing. nac. disp. por varón adulto equivalente

B Coeficiente de Gini

## C INDVAE Igualitario

Fuente: Bolvinik J., La Jumada, 18 de julio de 1997 p.7.

## Conclusiones

Como hemos podido ver, la disyuntiva entre populismo y neoliberalismo es incorrecta, pues ambos esquemas, aun suponiendo su antagonismo, incorporan elementos propios del contrario. Las cifras económicas globales de la economía mexicana de 1970 a 1996 muestran mejores resultados para el periodo de mayor intervención estatal que para el de menor intervención estatal, es decir, el periodo de estrategia neoliberal, aun respecto a sus propias metas de política.

Si bien el mal llamado "populismo económico" fracasó en cuanto a lograr crecimiento económico y mejoría en la distribución del ingreso con estabilidad de precios y equilibrio financiero, principalmente por falta de una estrategia clara y consistente, la estrategia económica neoliberal, seguida en los últimos quince años, tampoco ha dado resultados positivos, ni en cuanto a sus propias metas ni en cuanto al beneficio social.

La estrategia modernizadora en lugar de fortalecer la economía la ha vuelto más vulnerable y los resultados concretos de su aplicación son muy pobres. En cambio, la apertura económica y la desregulación han dañado gravemente la planta industrial y, sobre todo, el empleo. Los efectos de estas políticas no se han traducido en beneficios reales y concretos para la población en general.

Los medios de la economía como práctica no pueden constituirse en fines. Si los resultados esperados para la población, en materia de producción, empleo y bienestar, no se obtienen por las políticas adoptadas, es decir los medios utilizados, entonces éstos deben ser cambiados por otros más adecuados, que verdaderamente resuelvan los problemas estructurales y coyunturales de manera favorable a la mayoría de la población. Ello no significa necesariamente una vuelta al esquema anterior, llámesele como se le llame, el cual pese a tener elementos positivos careció de lo esencial: metas claras y estrategia consistente.

Doctor en economía, profesor titular de la UNAM.

## Notas

1 Ianni, 1973, p. 84.

2 Di Tella, 1973, p. 39.

3 Dornbusch y Edwards, 1992; Bazdresch y Levy, 1992.

4 Dornbusch y Edwards, 1992, p.17.

5 Ibidem.

6 Jones, 1974, pp. 84-86.

7 Véase, por ejemplo, Becker, 1976, p. 14.

8 Ianni, 1973, p. 112.

9 Véase Sachs, 1988.

10 Yardeni, 1997.

11 Véase Barker y Brailovsky, 1984, p. 17.

12 Cordera y Tello, 1981; Meyer, 1992.

13 Los economistas de la corriente estructuralista bautizaron con ese nombre a las dificultades que enfrenta una economía subdesarrollada para que el ahorro interno que genera se traduzca en inversión productiva al carecer de un sector de bienes de capital.

14 Véase Ruiz, 1997.

15 Véase Osterberg, 1997.

### Bibliografía

Barker, T. y Brailovsky, V., "Recuento de la quiebra", Nexos, núm 71, noviembre, 1984. Bazdresch, C. y Levy, S., "El populismo y la política económica de México: 1976-1982" en Dornbusch, R. y Edwards S., (comps.) Macro-economía del populismo en la América Latina, Lecturas núm. 75, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Becker, G., *An Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, 1976. Cordera, R. y Tello, C., México. La disputa por la nación, Siglo XXI, México, 1981.

Di Tella, T., "Populismo y reformismo", en Germani G., Di Tella T., Ianni O., *Populismo y*

contradicciones de clase en latinoamérica, Era, México, 1973.

Dornbusch, R. y Edwards S., " La macroeconomía del populismo" en Dornbusch, R. y Edwards S., (comps.), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, Lecturas núm.75, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Jones, H., *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Antoni Bosch, Barcelona, 1974.

Ianni, O., "Populismo y relaciones de clase", en Germani G., Di Tella T., Ianni O., *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* , Era, México, 1973.

Meyer, L., *La segunda muerte de la revolución*

mexicana, Cal y Arena, México, 1992. Osterberg, W., "Los costos ocultos de la te ma bancaria mexicana" en Este País, núm. septiembre 1997, pp. 38-43.

Ruiz , P., "Competitividad y tipo de cambio México", Nexos, núms. 231 y 232, marzo 1997.

Sachs, J., "Políticas comerciales y de tipo cambio en programas de ajuste orientado crecimiento", *Estudios Económicos*, vol. núm.1, 1988.

Yardeni, E., "Economic consequences o ce", *Deutsche Morgan Grenfell, Topical S* núm. 35, 1997.

Militantes del PAN y del PRD

Opinión sobre el EZLN

## INDICADORES

*Militantes del PAN y del PRD**Opinión sobre el EZLN*

## OPINIÓN DE LOS MILITANTES DEL PRD SOBRE EL EZLN

(POR GÉNERO)

	Totalmente favorable	Algo favorable	Algo desfavorable	Totalmente desfavorable	No contestó	Total
Hombre	33	51	9	4	3	100
Mujer	42	44	6	3	5	100

## OPINIÓN DE LOS MILITANTES DEL PAN SOBRE EL EZLN

(POR GÉNERO)

	Totalmente favorable	Algo favorable	Algo desfavorable	Totalmente desfavorable	No contestó	Total
Hombre	4	19	21	53	3	100
Mujer	9	17	13	59	2	100

## OPINIÓN DE LOS MILITANTES DEL PRD SOBRE EL EZLN

(POR EDAD)

	Totalmente favorable	Algo favorable	Algo desfavorable	Totalmente desfavorable	No contestó	Total
18-29 años	37	51	9	2	1	100
30-39 años	36	47	8	4	5	100
40-49 años	38	51	5	4	2	100
50 y más años	39	41	12	2	6	100

## OPINIÓN DE LOS MILITANTES DEL PAN SOBRE EL EZLN

(POR EDAD)

	Totalmente favorable	Algo favorable	Algo desfavorable	Totalmente desfavorable	No contestó	Total
18-29 años	4	21	24	50	1	100
30-39 años	4	17	17	59	3	100
40-49 años	7	18	14	59	2	100
50 y más años	12	16	12	55	5	100

## Vitrina metodológica:

**Panistas:** 400 entrevistas a los asistentes a la Asamblea Nacional del PAN el 21 de marzo de 1998; **metodología:** selección sistemática en el ingreso de punto de reunión.

**Perredistas:** 400 entrevistas a los asistentes al IV Congreso Nacional del PRD el 20 de marzo de 1998; **metodología:** los entrevistados fueron seleccionados de manera sistemática en todos los puntos de reunión de las mesas de trabajo.

**REFORMA**  
**EL NORTE**

Cuadro1.- Variables económicas básicas

Cuadro1. Variables económicas básicas					
	1971-76	1977-82	1983-88	1989-94	1995-96
<b>Variaciones porcentuales</b>					
<b>PRODUCTO INTERNO BRUTO REAL</b>					
Crecimiento acumulado	34.4	43.5	1.1	26.0	-1.5
Tasa anual promedio	5.1	6.2	0.2	3.9	-0.6
<b>IND. NAL. PRECIOS CONSUMIDOR</b>					
Crecimiento acumulado	104.3	374.9	5,046.90	152.8	81.4
Tasa anual promedio	12.8	29.7	92.9	16.9	34.7
<b>SALARIO MINIMO NOMINAL</b>					
Crecimiento acumulado	110.2	267.6	1,864.70	93.6	45.9
Tasa anual promedio	13.2	24.2	64.2	11.7	20.8
<b>TIPO DE CAMBIO</b>					
Pesos por dólar	23.6	270.2	3,904.50	43.5	125.2
<b>Por ciento del PIB</b>					
Déficit público eco. p. anual	n.d.	8.7	10.2	-0.1	0.05
Inversión bruta fija p. anual	19.5	23.1	18.6	19.2	16.7
<b>Millones de dólares</b>					
Saldo cuenta corriente	-14,815.30	-35,148.50	9,094.90	-104,788.80	-3,498.9

n.d. = no disponible

Fuente: elaboración propia con datos del Banco de México, Indicadores Económico.